

COLECCIÓN LA MUCHACHA DE DOS CABEZAS





100% SOSTENIBLE
100% RESPONSABLES
100% COMPROMETIDOS

ASÍ HEMOS HECHO ESTE LIBRO



Salvo casos excepcionales, trabajamos con una empresa papelera que funciona con biocombustibles locales y se abastece de los bosques cercanos, que gestiona de forma estrictamente sostenible. Ha implantado voluntariamente el Reglamento de la Unión Europea de Ecogestión y Ecoauditoría, y WWF la considera una de las fábricas más sostenibles del mundo.



Allí fabrican el papel interior y exterior con el que se ha hecho este libro, con unas emisiones certificadas de 365 kg de CO₂ por tonelada de papel: un 50 % menos que la media europea y un 75 % menos que la media española. En otras palabras: uno de los papeles más sostenibles del mercado (además de tener las certificaciones FSC, PEFC, ISO9001, ISO14001 y EU Ecolabel).



Uno de los mayores problemas ecológicos a la hora de fabricar papel (y de hacer libros) es el consumo de agua: la media europea está entre 10 y 15 litros por kilo según la European Environmental Agency. La fabricación del papel interior y exterior de este libro ha consumido solo entre 3 y 4 litros por kilo de papel.



Queremos eliminar todos los materiales de origen fósil de nuestros libros y de nuestro trabajo. Por eso este libro no está plastificado (si lo estuviera, su tirada habría consumido más de 500 m² de plástico).



El transporte del papel desde la empresa papelera hasta la imprenta se hace, en buena medida, en trenes de larga distancia, e imprimimos a menos de 300 km de nuestra oficina, todo lo cual nos permite reducir notablemente las emisiones contaminantes.



Una vez fabricados los libros, los envíos que dependen de nosotros se realizan mediante una mensajería con una de las flotas eléctricas más importantes de España (no es perfecto, lo sabemos, pero supone un primer ahorro de emisiones). Además, el 100 % del personal es contratado y cobra un sueldo fijo, no por entregas (algo fundamental para garantizar formas de conducción más seguras para los trabajadores y más sostenibles para el planeta).



Toda la energía utilizada para editar este libro es 100 % energía verde renovable y certificada. Además proviene de una cooperativa de la que nuestra editorial es miembro, de modo que consumimos la energía que previamente producimos en instalaciones solares, eólicas o de biomasa.



Todos los recursos económicos utilizados para editar este libro estaban depositados en la banca ética, y allí llegarán también los beneficios (¡esperemos que los haya!). De este modo garantizamos que este dinero solo revertirá sobre proyectos sostenibles, con un interés social, cultural y medioambiental, sin inversiones en la economía de las energías fósiles.

Si quieres más información sobre estas cuestiones puedes leer el apartado «Compromisos» de nuestra página web o escribirnos a info@erratanaturae.com.

ALMAS ANCESTRALES

**EN BUSCA DE LA EVIDENCIA
CIENTÍFICA DE LA REENCARNACIÓN**

TOM SHRODER

TRADUCCIÓN DE ELVIRA HEREDIA GRACIA



errata naturae

PRIMERA EDICIÓN: septiembre de 2024

TÍTULO ORIGINAL: *Old Souls: Compelling Evidence*
From Children Who Remember Past Lives

© Thomas Shroder, 1999

© de la traducción, Elvira Heredia, 2000

© Errata naturae editores, 2024

c/ Sebastián Elcano 32, oficina 25

28012 Madrid

info@erratanaturae.com

www.erratanaturae.com

ISBN: 978-84-19158-86-4

DEPÓSITO LEGAL: M-15791-2024

CÓDIGO IBIC: DNF

MAQUETACIÓN: Jorge García Valcárcel

IMAGEN DE PORTADA: *Sacred Grove* (1882), Arnold Böcklin,
Kunstmuseum Basel

IMPRESIÓN: Kadmos

IMPRESO EN ESPAÑA — PRINTED IN SPAIN

Los editores autorizan la reproducción de este libro, de manera total o parcial,
siempre y cuando se destine a un uso personal y no comercial.

Para Lisa

ÍNDICE

PRIMERA PARTE.

NIÑOS QUE RECUERDAN VIDAS ANTERIORES	13
1. LA PREGUNTA	15
2. SÓLO SE VIVE UNA VEZ	21
3. EL HOMBRE OCULTO TRAS EL TELÓN	37

SEGUNDA PARTE.

BEIRUT. NIÑOS DE LA GUERRA	49
4. EL LIBRO DE DANIEL	51
5. LA VELOCIDAD ES MORTAL	81
6. EL AMOR DE SU VIDA	99
7. EL HEREJE	121
8. EN NOMBRE DE LA FAMILIA	139
9. NUEVA JERSEY, UN ESTADO MENTAL	153
10. DETENER UN TREN	175
11. LA ÚLTIMA PREGUNTA	181

TERCERA PARTE.

INDIA. NIÑOS DE LA POBREZA	187
12. EL LECHERO	189
13. UNA CIUDAD DE CRISTAL Y <i>GLAMOUR</i>	213
14. MARCADO DE POR VIDA	227
15. SUMITRA YA NO VIVE AQUÍ	249

CUARTA PARTE.

ESTADOS UNIDOS. NIÑOS DEL VECINDARIO	267
16. UN TERRITORIO LLAMADO DIXIE	269
17. LOS LÍMITES DE LA CIENCIA	281
18. CRISÁLIDA	301

Agradecimientos	317
-----------------	-----

«Hay más cosas en el cielo y la tierra, Horacio,
que cuantas se sueñan en nuestra filosofía».

WILLIAM SHAKESPEARE,

Hamlet, acto 1, escena 5

PRIMERA PARTE.
NIÑOS QUE RECUERDAN VIDAS ANTERIORES

1

LA PREGUNTA

Es tarde, casi ha oscurecido. Mientras el Maruti¹ avanza a trompicones por el estrecho camino de tierra lleno de baches, lo más parecido a una carretera asfaltada en el interior de India, la luz de los faros corta la densa cortina de humo procedente de las miles de hogueras de carbón encendidas al atardecer. Estamos todavía muy lejos del hotel, un islote de comodidad del llamado «Primer Mundo» en medio de este océano en vías de desarrollo, y la posibilidad de no alcanzar nuestro destino es tan escalofriante como la imagen del camión destartado que, cargado hasta los topes, se aproxima hacia nosotros por el centro de la calzada como un kamikaze. Cumpliendo religiosamente la ley del embudo que rige la conducción en India (los vehículos más grandes tienen preferencia frente a los pequeños), el hábil conductor de nuestro

¹ Se trata de un vehículo utilitario de la marca japonesa Suzuki fabricado en India. (Todas las notas son de la traductora salvo que se indique lo contrario).

Maruti da un volantazo para evitar la colisión y nos salimos de la carretera. Sin dar crédito a lo ocurrido, respiro profundamente y, a través de la fina chapa del microbús, percibo la vibración del motor y el zumbido entrecortado del tubo de escape del camión mientras éste se aleja. Pero, aunque hayamos sorteado el peligro, nuestra aventura no ha hecho más que comenzar. De nuevo en la pista, el siguiente obstáculo es un carro tirado por una yunta de bueyes. Impasible en su ademán, nuestro conductor hace sonar la potente bocina del Maruti al tiempo que adelanta al carro en mitad de una curva cerrada. Mientras ruego al cielo que no nos topemos de frente con un autobús abarrotado de gente y animales de granja, evito pensar en que el vehículo no está equipado con cinturones de seguridad; en que el parabrisas es tan fino como un papel de fumar; en que, según un artículo de *Lonely Planet*, el riesgo de accidentes mortales de circulación en las carreteras indias es cuarenta veces superior que en las norteamericanas; o en la historia de un turista occidental que, tras alquilar un coche con chófer en el norte de India, exactamente en el mismo lugar en que nosotros lo hemos hecho, sufrió un accidente al estamparse contra un camión y, tras hospitalizarlo en una vetusta instalación sanitaria, le robaron el pasaporte, la cartera y los documentos del seguro. Mientras el Maruti prosigue su vertiginosa carrera de obstáculos, intento no pensar tampoco en la posibilidad de morir a dieciséis mil kilómetros de casa, de no volver a ver a mi esposa y a mis hijos o imaginar siquiera qué sería de ellos sin mí. En definitiva, hago todo lo posible por no pensar en la total y absoluta oscuridad.

Sin embargo, y a pesar de mis temores, soy consciente de que la situación es un tanto irónica. Sentado en el asiento trasero, exhibiendo una aparente despreocupación por los kamikazes de dos toneladas que se abalanzan sobre nosotros, hay un hombre alto de cabello blanco, casi octogenario, que afirma haber reunido suficientes pruebas empíricas para demostrar que la muerte

física no es necesariamente el final de nuestra existencia. Su nombre es Ian Stevenson, un médico y psiquiatra que ha recorrido carreteras como ésta, e incluso en peores condiciones, durante treinta y siete años para descubrir y revisar expedientes de niños que dicen recordar vidas anteriores y proporcionan información detallada y precisa sobre personas que murieron antes de que ellos nacieran, es decir, sobre las personas que dicen haber sido en otra vida. Mientras yo temo morir en este recóndito camino de tierra, su temor es que la labor de toda su vida acabe siendo ignorada por sus colegas.

«¿Por qué los científicos ortodoxos se niegan a aceptar las pruebas que tenemos sobre la reencarnación?», pregunta por tercera vez desde que ha anochecido.

En el día de hoy, y en los seis meses anteriores, Stevenson me ha demostrado a qué se refiere cuando afirma tener pruebas que justifican la reencarnación. Durante seis meses me ha permitido acompañarle en sus viajes de trabajo, primero por Beirut y ahora por India; ha respondido a mis escépticas e insidiosas preguntas, hasta me ha invitado a participar en sus entrevistas, pilar básico de su investigación. Las evidencias sobre la reencarnación a que alude Stevenson nada tienen que ver con la corriente espiritualista de moda, la New Age, ni con la literatura sobre regresiones hipnóticas en las que los sujetos que recuerdan vidas pasadas dicen ser una novia florentina del siglo xvi o un soldado de las guerras napoleónicas, el tipo de detalles que se podría obtener hojeando novelas de amor y de época. Los detalles que los niños de Stevenson evocan son mucho más familiares y específicos que los de cualquier sujeto sometido a una sesión de hipnosis. Uno de ellos, por ejemplo, recuerda haber sido una adolescente llamada Sheila que fue atropellada por un automóvil al cruzar la carretera cuando se dirigía al campo a recoger forraje para el ganado; otro recuerda la vida de un joven que murió de tuberculosis mientras llamaba sin descanso a su hermano; un tercero,

haber sido una mujer de Virginia en espera de que le practicasen un trasplante de corazón y que trataba en vano de llamar por teléfono a su hija antes de la operación quirúrgica en la que murió. Estos niños proporcionan nombres de pueblos y familiares, empleos y amigos, actitudes y emociones que, en miles de casos en todo el mundo, son propios de una persona concreta, para ellos desconocida, que falleció. Sin embargo, el hecho singular en estos casos es que los recuerdos de las personas que estos niños dicen haber sido pueden ser contrastados en la vida real y sus historias verificadas o refutadas por un gran número de testigos, así como noticias en la prensa y otro tipo de documentación.

Ésta es precisamente la labor que Stevenson ha llevado a cabo durante casi cuarenta años y ahora está actualizando en Líbano e India. Su misión consiste en examinar grabaciones, cotejar documentos, entrevistar a testigos y contrastar los resultados obtenidos con posibles explicaciones alternativas. Gracias a la gentileza del profesor Stevenson, he sido testigo de lo convincentes que son algunos de estos casos, no sólo por la contundencia de los hechos, sino por la palpable emoción visible en los ojos y las voces de los niños, en sus familias y en los familiares de las personas que dicen haber sido en su anterior vida. En estos seis meses he visto y oído cosas alucinantes y extraordinarias, hechos inexplicables que reconozco que escapan a mi comprensión.

Nos encontramos casi en la recta final de nuestro viaje, quizá el último de la carrera de Stevenson. Mecido por el traqueteo del Maruti, no dejo de pensar en su pregunta, en absoluto retórica. Stevenson está inquiriendo al periodista escéptico que ha sido testigo de su método de investigación durante seis meses cómo es posible que los científicos, que no deberían tener una actitud dogmática si las pruebas empíricas refutan cierta hipótesis o teoría,

sigan ignorando el volumen de evidencias razonables sobre la reencarnación que él ha recogido a lo largo de cuarenta años.

Mi mente se sumerge en el caos de la duda razonable y llevo a la conclusión de que el desconocimiento sobre el funcionamiento del mecanismo de la transferencia (el medio por el cual la personalidad, la identidad y la memoria podrían transmigrar de un cuerpo a otro) justifica la dificultad de creer en cualquier evidencia. Sin embargo, transcurridos unos minutos de reflexión interna, finalmente comprendo que Stevenson trata de averiguar si, después de todo cuanto he visto y oído, creo o no en la reencarnación.

Stevenson me está preguntando, por tanto, qué opino sobre la reencarnación. A mí, que siempre me he considerado un ser mortal; a mí, que tras ver morir y desaparecer a personas muy cercanas he aprendido por experiencia que lo único perdurable es la naturaleza finita y limitada de nuestra vida.

Desea saber mi opinión, y merece una respuesta.